

EL SISTEMA INTENTA DEBILITAR LAS INSTITUCIONES

***Reflexión dominical de monseñor Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús para el programa radial "Compartiendo el Evangelio" (29 de enero de 2006)
4º domingo durante el año***

Evangelio de San Marcos 1, 21-28

¡Cuántas cosas se podrían decir de este Evangelio! En primer lugar, Él tiene autoridad y no es como los demás, no es como los escribas. En segundo lugar, el que tiene autoridad puede lograr o suscitar en los interlocutores un seguimiento, una atención, una escucha.

Pero muchas veces somos frágiles y nos dura poco ese momento, nos olvidamos rápidamente de las cosas buenas. Hoy en día la sociedad se empeña en que uno se las olvide prontamente, porque así uno pierde más referencias:

La enseñanza y la autoridad de los padres;

la enseñanza y la autoridad de los maestros;

la enseñanza y la autoridad de los mayores;

la enseñanza y la autoridad de la Iglesia, donde de alguna manera el sistema quiere ir debilitando sutil, pero de un modo organizado, todo tipo de institución.

De esta forma se pone en tela de juicio la familia, la enseñanza, los hijos, la Iglesia, los mayores. ¡Es tremendo! Y no nos damos cuenta que estamos yendo hacia ese camino.

Es importante saber que Cristo tiene autoridad. Y la Iglesia, que sigue a Cristo, también tiene autoridad. Es importante mirar las cosas con un espíritu sobrenatural, con espíritu de fe. Porque de lo contrario cada uno quiere vivir a su manera, cada uno quiere hacer su proyecto, cada uno quiere hacer su propia subjetividad y creo que sería equivocado.

Hay cosas que están pensadas; hay cosas que están organizadas y se las descubre en la medida que uno viva en la fe. Cristo, el Espíritu de Dios, tiene poder sobre el maligno y le dice ¡que se calle y que salga de ese hombre! Cristo lo libera.

La liberación de Dios,

la salvación de Dios,

la misericordia de Dios,

el consuelo de Dios,

la ternura de Dios.

¿Saben cuántas cosas podríamos obviar y arreglar, si muchas veces pudiéramos recurrir a una perfecta acción de conciencia y a una buena confesión para pedirle perdón a Dios por los pecados, ante un sacerdote de la Iglesia?

Muchas veces, cuando uno está atado, se vuelve más torpe. Cuando está oscuro, se vuelve más pesado. Falta brillo, falta entusiasmo, falta alegría, falta energía, falta coraje. Y después viene la tristeza, la desesperación, la angustia, la desazón.

Por eso es importante que uno recurra a pedirle perdón a Dios y pedirle liberación.

Que te sane, que te cure, que te perdone los pecados. Pero cuando uno, en esos momentos, niega las cosas, no se las reconoce, no se van a modificar y es ahí cuando viene la tristeza y, yo diría, el dudar de las cosas de Dios.

Vamos a pedirle al Señor que nos haga tomar conciencia de su presencia y que nos conformemos a Su voluntad, a Su plan, a Su persona. Y no nos conformemos a los criterios mundanos y paganos de este mundo; a los criterios acomodaticios; a los criterios mentirosos; a los criterios que nos van quitando el espíritu. Cristo vino para erradicar, para demoler. Cristo vino a combatir, a purificar. Cristo vino a cambiar y quiere hacernos nuevos. ¡Vivamos como personas nuevas! Que recibamos el Espíritu de Dios.
Les dejo mi bendición.

Mons. Rubén Oscar Frassia, obispo de Avellaneda-Lanús